

Fundadores: José M. Linarraga, E. Ezcas Urutia y Ramón Barandiarán. Colaboradores: E. Barrios Angel, El Fillo, Práxedes Diego Altuna, Enrique Erazo, D. Angel Pulido, José Castellón, Eduardo Aras, D. Blanca de Azevedo, Dr. Ciriano de Yrigoyen, Rafael Marquina, Emilio Milián, Ramón Gómez de la Serna.



El País Vasco

DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Año III - Núm. 628 Oficinas: Oquendo, 6 San Sebastián domingo 12 de abril de 1925 Teléfono 433 Apartado 130

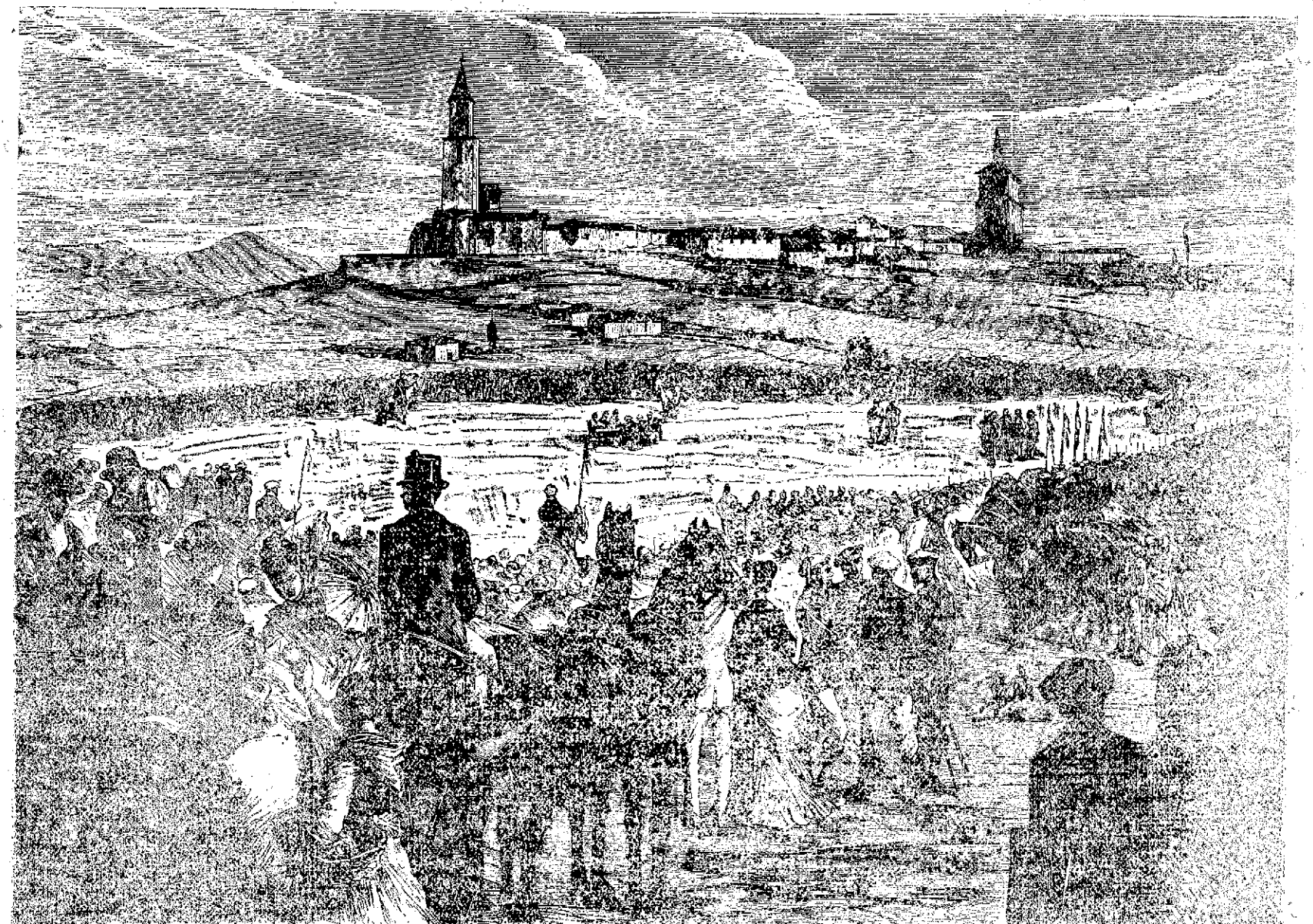
ASPECTOS GRAFICOS DE LA SEGUNDA GUERRA CIVIL PAZ Y TRABAJO

POR ANGEL BELLVER Y CHECA

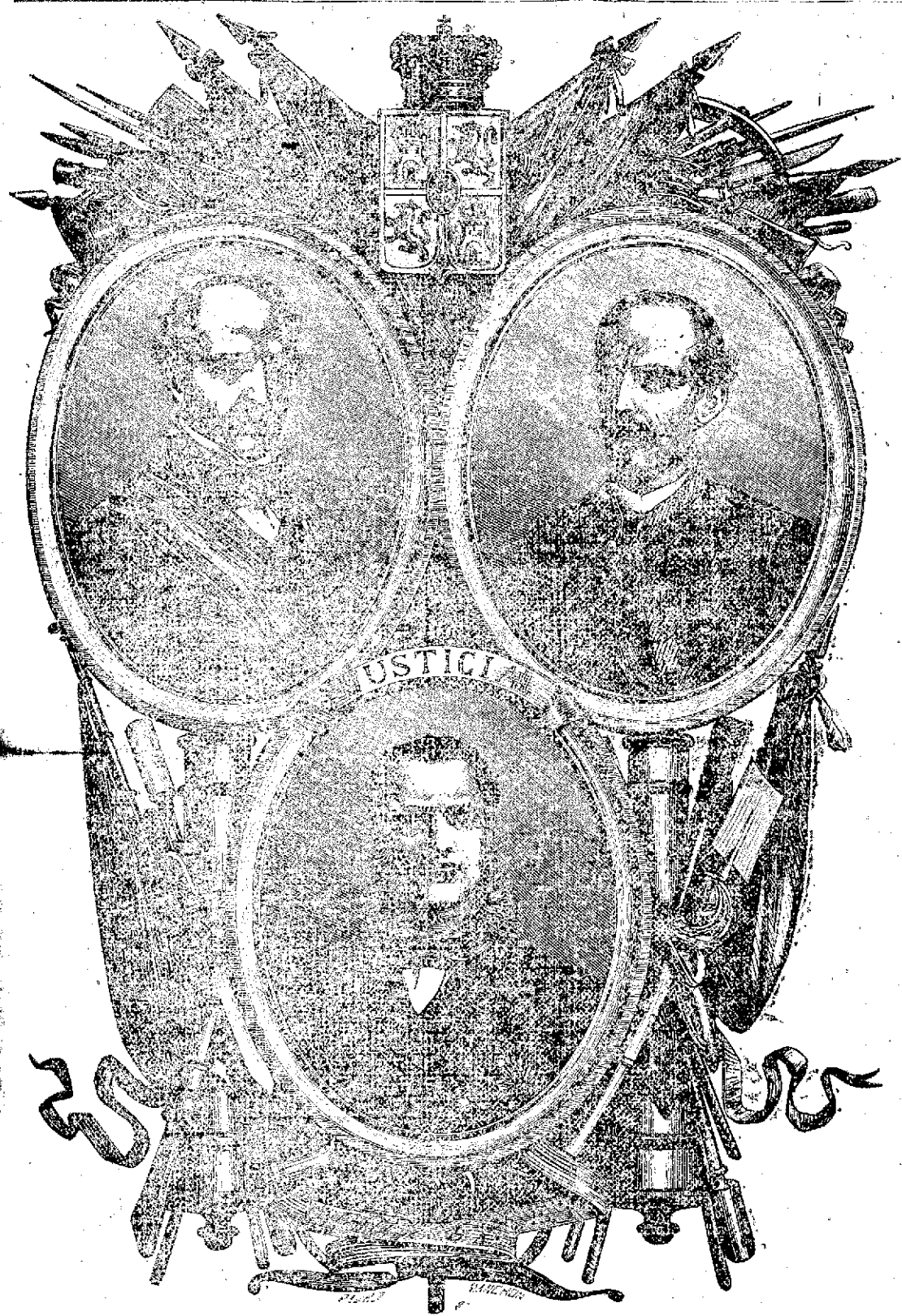
Muchas palabras de progreso y felicidad que enriquecen el secreto de la vida y prosperidad de los pueblos; el secreto de su verdadera felicidad; del bienestar individual y colectivo. Harlo lo saben estas laboriosas provincias por dolorosa experiencia, por trágicos recuerdos del pasado siglo; en aquellas épocas de guerras civiles, en aquellos días de peligros y zozobras, todas anclaban en la paz vivieron a relin en estos poderosos valles para de llevar al trabajo, sin los temores, angustias y sobresaltos que esta región vasca sufrió durante largos años.

La paz lleva consigo la armonía, la cohesión, la cooperación mutua de los hombres para ayudarse unos

entre otros en el cumplimiento de los fines sociales a todos comunes, moviéndose cada uno en la esfera de su especial actividad; la guerra es lo contrario; la negación de la fraternidad humana; la guerra supone un desequilibrio; se para los pueblos retroceso semejante al que suponen graves enfermedades, heridas quebrantos de fortuna en la salud y en la economía de los individuos. Completamente indispensable de la paz en el progreso de los pueblos más viriles, activos y enérgicos, por el trabajo ordenado e inteligente adquieren el respeto y consideración social; el puesto de honor que hoy tienen entre las naciones europeas, Suiza, Bélgica, Holanda a pe-



Canje de prisioneros en Viana (Navarra)



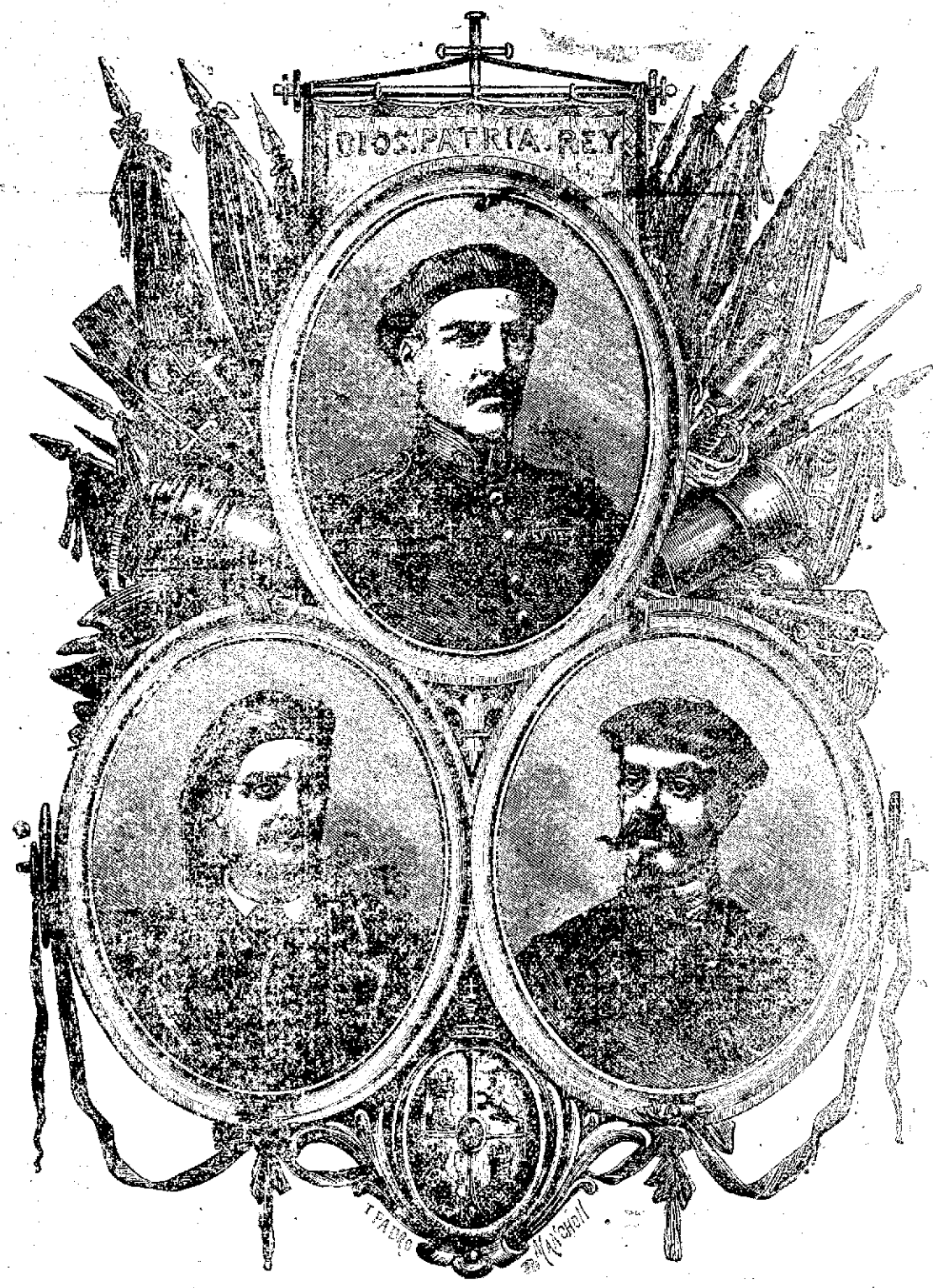
Generales del Gobierno: Marqués del Duero, Euzcátegui y Cabrinety

ro sus talleres, sus fábricas, sus minas, el aspecto de sus campos, sus bien cuidadas carreteras, sus numerosos establecimientos de crédito, sus bien urbanizadas poblaciones; es decir, el esfuerzo que supone el trabajo realizado durante medio siglo de paz.

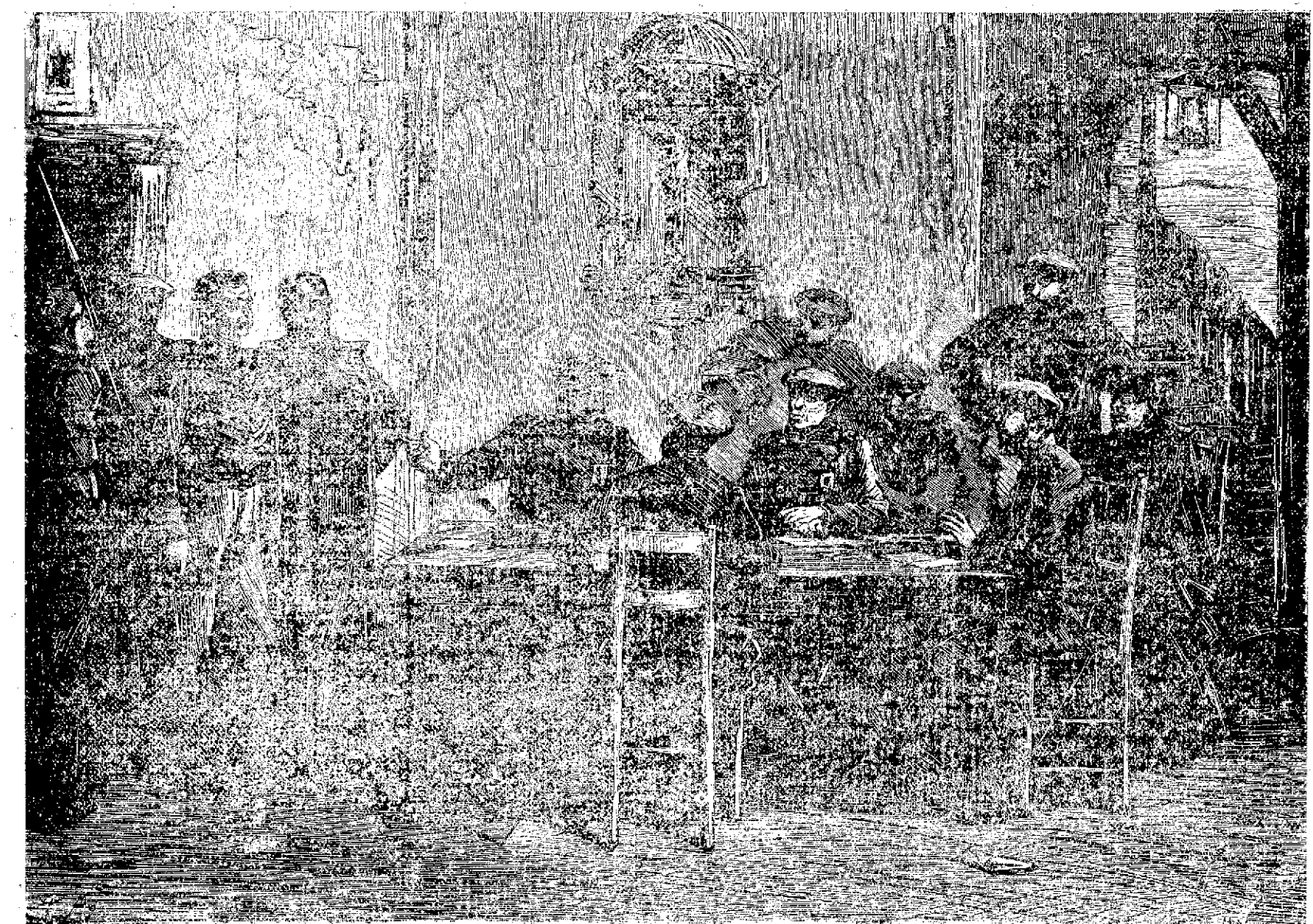
No queremos decir con esto, que la fiebre en los negocios, que el oro, debe ser el norte de nuestra actividad; las sobradas riquezas no constituyen la felicidad, y cuando no se emplean para el bien, sino para el placer, la comodidad o el regalo, enervan a hombres y pueblos; y en el siglo XIV nuestro buen Arcipreste de Hita satirizaba a los que creen que con el oro se consigue todo, incluso la salvación eterna:

Sea un ome necio, et fudo labrador, los dineros, le facen fidalgo o sabidor; quanto más algo tiene, tanto es más de valor; el que non há dineros, non es le tal sanpor.

Si tovieses dineros, habrás con solación, placer et alegría, del Papa nación, comprarás paraíso, ganarás salvación; do son muchos dineros, es mucha bendición.



Los Generales carlistas Galcerain, Olo y Villalain



Consejo de Guerra presidido por don Carlos

¡Paz y trabajo! he aquí el secreto de la prosperidad siempre creciente de estas hermosas provincias, desde que unidos fraternalmente por el trabajo los que antes luchaban en opuestos bandos en aquellos días que nuestros padres recordaban con horror, han sustituido aquellos ideales, por otros más en armonía con el verdadero progreso de esta región, admiración del extranjero y orgullo de España. Pero con las lecciones de la Historia, sucede a los pueblos, a veces, lo que a los alumnos distraídos en cátedra, que no se enteran pensando en otra cosa; España se distrajo en el siglo pasado con el pleito entre absolutistas y liberales, que agitada a parte de Europa más allá de nuestras fronteras, sin tener en cuenta que hay ideales, que al adquirir fuerza de opinión, al fin se imponen, y empujando las armas, no atendió la lección de historia que nos habían dado en el siglo XIV

agudlos sesudos varones de ciencia, prudencia y conciencia del Compromiso de Caspe mostrándonos como pueden y deben resolverse las cuestiones de sucesiones dinásticas, por sencillo juicio arbitral, evitando así los males de las guerras civiles, lo que constituye verdadero título de gloria de la magnánima Aragón.

Pero aquella sangrienta pesadilla pasó para no volver; la furia asoladora de la guerra que dejó estos verdes campos manchados de sangre, se alejó para siempre; desde que aquí reina la paz, el humo que vemos elevarse, no es del incendio de poblados y caseríos de las chismosas de las fábricas; el seco estampido cuyos ecos repiten los montes, no es del cañón, es de los barrenos de las minas; esos ejércitos que hoy ordenadamente se mueven, son simpáticas legiones de obreros; soldados imitables del trabajo que regresan a sus hogares, al seno de sus familias, con la conciencia del deber cumplido.

Y si la creciente densidad de población, como afirma Federico Ratzel, es el mejor índice para apreciar con los beneficios de la paz y del trabajo, el grado del progreso, de la prosperidad de los pueblos, esta laboriosa y fértil región vasca, lo demuestra cumplidamente, pues según el último censo oficial de la población de España (1920) las cuatro provincias que van a la cabeza son Vizcaya con 183 habitantes por kilómetro cuadrado, Barcelona con 145, Guipúzcoa con 137 y Madrid con 125, siendo la población media de España 42, y como todos sabemos, el Vizcaya ni Guipúzcoa tienen otras grandes urbes modernas que concentran en poco terreno más de un millón de habitantes, como la capital de España y el hermoso puerto catalán.

¡Paz y trabajo! dichosos los pueblos que disfrutan sus beneficios y cifran en estas palabras un bienestar actual y la ilusión de la esperanza de un espléndido porvenir. San Sebastián, marzo 1925